



Antropología social y sociología argentinas: identidades disciplinares en cuatro congresos*

Denis Baranger**

Resumen

En este artículo se toman como objeto la antropología social y la sociología argentinas en su estado actual. Comenzando por un comentario general sobre la relación entre estas disciplinas y sobre su institucionalización en Argentina desde 1957, se pasa luego a la descripción de una de las hipotéticas dimensiones de su diferenciación basada en un análisis de componentes principales (ACP) sobre las ponencias presentadas en cuatro reuniones científicas en cuanto a la estructura de sus referentes teóricos y metodológicos. Los resultados muestran una superposición de referencias lo suficientemente importante como para asentar la idea de que las razones para la diferenciación entre estas disciplinas están lejos de obedecer a factores vinculados a la epistemología, la metodología o la teoría. Finalmente, retomando ideas de Abbott y Passeron, se argumenta sobre una posible comunidad única de científicos sociales.

Palabras clave: ANTROPOLOGÍA SOCIAL — SOCIOLOGÍA — METODOLOGÍA — DISCIPLINAS — ARGENTINA — ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES

* Trabajo elaborado en el marco del proyecto 16H296 del PROINCE-SPU "La recepción de la obra de Pierre Bourdieu en Argentina y en América Latina. Fase 2: Las comunidades de ciencias sociales". Parte del mismo fue presentado en el Panel de homenaje a Pedro Krotsch en el marco de las VIas. Jornadas de Sociología de la UNLP en diciembre 2010. Agradezco comentarios de Fernanda Niño, de Pablo Palomino y de José Luis Moreno Pestaña, los errores que subsisten son de mi exclusiva responsabilidad.

** Sociólogo, Profesor del Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina.



Argentine social anthropology and sociology: disciplinary identities in four conferences

*Denis Baranger***

Abstract

This paper deals with social anthropology and sociology in their current state in Argentina. Beginning with a commentary about the relationship between those disciplines, and on their institutionalization in Argentina since 1957, then is performed a Principal Component Analysis (PCA) on the presentations at four scientific meetings, concerning the structure of their theoretical and methodological framework, as one of the main dimensions of the differentiation of disciplines. The results show an overlap of references important enough as to conceive that the reasons for the difference between those disciplines are hardly related to epistemology, methodology or theory. Finally, drawing on ideas from Abbott and Passeron, is discussed the possibility of a single community of social scientists.

Keywords: SOCIAL ANTHROPOLOGY — SOCIOLOGY — METHODOLOGY — DISCIPLINES — ARGENTINA — PRINCIPAL COMPONENT ANALYSIS.

** Sociólogo, Profesor del Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones



Antropología social y sociología argentinas: identidades disciplinares en cuatro congresos

Desde la epistemología, la ciencia puede verse como una entidad más o menos ideal —piénsese en Popper que inscribía el conocimiento científico en lo que denominaba el *tercer mundo*, o incluso en Bachelard para quien la *cité scientifique* funcionaba más como un modelo de aspiración que como la descripción de una organización efectivamente existente. Lo que existe concretamente como realidad social son las disciplinas. En las universidades las ciencias se corporizan en carreras, en departamentos y con frecuencia en asignaturas; en el CONICET o en el Sistema de Incentivos en diversas sub-comisiones. Siendo este el caso, los factores que diferencian una de otras a las disciplinas, no siempre tienen que ver con la epistemología, ni tampoco con la metodología o la teoría. Es lo que se intentará mostrar aquí a partir de los casos de la antropología social y de la sociología argentinas, que cada vez son más difíciles de diferenciar. Si es usual plantear que las ciencias se distinguen unas de otras por sus *objetos*, vale decir por un arsenal de conceptos y de métodos propios de cada una, la comparación entre la antropología social y la sociología argentinas resulta particularmente interesante, por cuanto muestra que éste difícilmente sea el caso para estas disciplinas.

Se comenzará abordando en un nivel general la relación entre estas dos disciplinas, y particularizando en el proceso de su constitución en Argentina a partir de su institucionalización como carreras universitarias. Luego, un análisis en componentes principales realizado sobre las referencias bibliográficas de las ponencias presentadas en cuatro reuniones científicas permitirá arrojar una luz diferente sobre los factores que inciden en la perpetuación de la diferencia disciplinar.

1. Antropología social y sociología: el problema

Sabido es que, para Durkheim, la etnología no pasaba de ser una rama de la sociología dedicada al estudio de las sociedades primitivas, mientras que para la antropología social británica la sociología estaba destinada a ser apenas ese capítulo de la



antropología que se ocupaba del subconjunto de las sociedades industriales. Se observará que en una y otra tradición la diferencia entre las disciplinas era la misma y se concebía en términos de sus objetos, aunque la denominación que le cabría a una ciencia comparada de todas las sociedades se presentara en forma opuesta.

En Norteamérica y en Gran Bretaña desde hace largo tiempo son numerosos los departamentos que agrupan Sociología y Antropología bajo la denominación "Department of Sociology and Anthropology" — más frecuente —, o bien "Department of Anthropology and Sociology". Tales denominaciones presentan el interés de hacer referencia a un tiempo a una afinidad y a una diferencia, pero sin que queden claros en qué se fundamentan una y otra.

En la primera mitad del siglo XX, la diferencia entre ambas disciplinas podía concebirse todavía en términos de sus referentes empíricos, remitiéndola a los diferentes tipos de sociedades a los que dedicaban sus esfuerzos. Pero luego de la segunda guerra mundial, y de los procesos de descolonización, se volvieron totalmente inaceptables las definiciones de la antropología como ciencia de los "primitivos", de las "sociedades sin escritura", "sin historia", "frías", "simples", etc. (Wallerstein, 1999: 103), y resultó cada vez más problemático establecer un criterio de diferenciación entre estas dos disciplinas. Por una parte la antropología se fue volcando cada vez más al estudio de las sociedades "complejas", en un principio reconociendo la complejidad de las sociedades que estudiaba tradicionalmente, y luego extendiéndose hasta abarcar a las sociedades modernas a la vez que se desarrolló más como disciplina aplicada. Por la otra, en sociología, después de un período de hegemonía de la investigación por encuestas y del análisis de variables según el modelo lazarsfeldiano, resurgieron con mayor fuerza la investigación cualitativa y los métodos etnográficos.

Ello ha llevado a que en los últimos años y en contextos diversos algunos plantearan la conveniencia de la desaparición de la antropología social como disciplina separada. Ya hace un cuarto de siglo el antropólogo francés G. Lenclud advertía sobre esta dificultad de la antropología para reivindicar un objeto propio:

"Por querer tomar sociedades reales por objetos científicos y el azar histórico por una necesidad epistemológica, es de temer que la única respuesta posible a la pregunta sobre cuáles sociedades son el objeto de la antropología sea ésta: las sociedades que ella acostumbra estudiar" (1986: 147).



Es así como, más recientemente, fue denunciado un proyecto, al cual el mismo Lenclud no habría sido ajeno, de suprimir la antropología como una “sección” distinta en los organismos de administración científica del CNRS francés¹. Para el caso se trataba de subordinarla a la historia, y aunque en la actualidad la *section 38* “Sociétés et cultures : approches comparatives” continúa agrupando a los antropólogos, no es seguro que la cuestión haya quedado definitivamente saldada. Es que, como observa el mismo Lenclud:

“la antropología nunca ha vivido en un régimen de ciencia por completo normal. Ella es sobre todo performativa, ya que la antropología, en tanto disciplina, no es otra cosa que aquello que la representación antropológica dice que es o debe ser” (2006: 79).

Otro ejemplo más reciente, en el mismo sentido y de mayor alcance, se ha dado en abril 2010 cuando, en defensa de la causa de la autonomía de la antropología, el presidente del *World Council of Anthropological Associations (WCAA)*, debió dirigir una carta a la OCDE en contra de su reclasificación —en este caso— como una subdivisión de la sociología, argumentando en estos términos:

“La antropología es el estudio holístico de la humanidad (de la especie humana) en sus aspectos culturales, sociales y biológicos. A diferencia de la sociología, la antropología parte de un reconocimiento pleno de la vasta diversidad de los sistemas sociales y culturales entre las diferentes poblaciones humanas del planeta, y de su interconexión con la evolución física humana en ambientes diversos y cambiantes. Por lo tanto, la antropología merece una categoría separada que contemple al menos tres sub-divisiones mayores (antropología social, cultural y física)” (traducido de WCAA 2010).

La insistencia en este tipo de argumentaciones de apariencia epistemológica está expresando la necesidad de preservar una identidad disciplinar que desde el punto de vista profesional ya no se funda ni en un objeto, ni en un método, ni en un dominio de *expertise* claramente diferenciados de los de la sociología.

Es bien conocido que Thomas Kuhn impugnaba las pretensiones a la cientificidad de las ciencias sociales en base al argumento de su falta de unicidad de paradigma. La carencia de una matriz disciplinar única basada en *ejemplares* compartidos parecía

¹ Según consta en un llamamiento difundido en diciembre 2005 por la ANCMSP (Association Nationale des Candidats aux Métiers de Science Politique): Sauvons l’anthropologie au CNRS. Disponible en: <http://ancmsp.com/SAUVONS-L-ANTHROPOLOGIE-AU-CNRS>.



condenar así a las ciencias humanas y sociales, sino a la preciencia, cuanto menos a un estadio de inmadurez (1971: 35).

Roberto Cardoso de Oliveira, uno de los padres fundadores de la pujante antropología social brasileña, desdoblaba los términos y concebía la matriz disciplinar de la antropología social como compuesta por cuatro paradigmas ordenados en los ejes sincronía/diacronía e intelectualismo/empirismo (1988: 16). Con su optimismo habitual, Cardoso veía en una hibridación de tradiciones característica de su peculiar lectura de la matriz disciplinar occidental el signo de la mayor vitalidad de la antropología brasileña, siendo lo que la habilitaba a cultivar un *estilo* propio (1988: 22-23).

Por su parte, J.-C. Passeron adoptaba en *Le raisonnement sociologique* (1991) una solución sólo en apariencia algo más kuhniana: en las ciencias sociales no se puede consolidar un paradigma justamente por la imposibilidad lógica de llevar a cabo la falsación popperiana. Para Passeron, en los contextos no experimentales en que operan las "ciencias del mundo histórico", no hay cabida para una auténtica cláusula *ceteris paribus*, lo que torna impracticable el recurso al *modus tollens* popperiano. Esta es la principal razón por la cual no hay manera de dirimir entre teorías en competencia, lo que lleva a una situación de *pluralismo teórico* consustancial al estatus epistemológico de la sociología. Passeron se basa en esto para argumentar en favor de formas específicas de científicidad para las "ciencias del hombre y de la sociedad" y —siguiendo aquí las huellas de Lévi-Strauss— plantea que las diferencias entre las disciplinas sociales "sintéticas" (las que incluyen, además de la sociología y la antropología, a la historia) no son ni de objeto ni de método, sino que devienen de las características sociales del oficio académico: lejos de ser epistemológicas, las diferencias son apenas *disciplinares*².

El problema aquí evocado, como se ve, no es privativo de la Argentina, aunque posible que aquí la estructuración comparativamente más débil del campo de las ciencias sociales haya llevado a que se plantee de manera más aguda.

² Lévi-Strauss, comparando historia y etnología, escribía: «...la diferencia fundamental entre las dos no es ni de objeto, ni de propósito, ni de método, [varían] solamente [por] la dosificación de los procedimientos de investigación» (Traducido de 1958: 24-25). Passeron dirá que se trata de una cuestión de *posología*...



2. Antropología social y sociología en Argentina

En Argentina la historia de estas disciplinas está signada por su institucionalización casi simultánea a partir de 1957 como carreras independientes en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, la más importante del país³. En la UBA el Departamento de Ciencias Antropológicas surgió como una autonomización de un grupo de materias de la carrera de Historia y en conexión con el Museo Etnográfico⁴, en tanto que la sociología fue recreada voluntariamente *ex nihilo* (Blanco, 2006), gracias a la tenacidad de su padre fundador, Gino Germani. Sin embargo su destino no podría haber sido más diferente: mientras que en la carrera de Sociología tuvieron cabida los desarrollos más recientes de la disciplina en los países centrales, en la de Ciencias Antropológicas sobrevivió una orientación ligada a la escuela austríaca de los *kulturkreise* y a la fenomenología. Como relata R. Guber, la agenda teórica de la antropología de Buenos Aires fue organizada expresamente “como una contra-corriente del funcionalismo británico y, por ende, de la antropología social que se practicaba en ‘el norte’ metropolitano, implicando con ello el rechazo al ‘empirismo’ y a las humanidades aplicadas” (2008: 95).

Es significativo que, en la UBA, la enseñanza de la antropología social se haya dado originalmente a partir del departamento de Sociología, en la que comenzó a funcionar por primera vez una cátedra con este nombre, primero a cargo de Ralph Beals y luego de Abraham Monk (Guber, 2007: 268-70). Monk fue quien, ecuménicamente, bautizó a la asignatura a su cargo como “antropología social y cultural”, aunando así las tradiciones británica y norteamericana. Esta asignatura era obligatoria para los alumnos de la carrera de antropología y optativa para los de sociología (Guber, 2008: 75). Estos últimos tenían acceso a autores de la antropología social británica (Malinowski, por ejemplo) en otros cursos como *Introducción a la sociología*.

Una anécdota permite ilustrar este peso de la sociología en la constitución de la antropología social argentina. Cuando el joven Eduardo P. Archetti (1943-2005) —que posteriormente desde la Universidad de Oslo pasaría a ser uno de los más célebres

³ Para un análisis comparativo del desarrollo en Argentina de la sociología, la antropología social y la ciencia política, véase Murmis (2005).

⁴ "El Museo Etnográfico se constituía metonímicamente con el viaje y el laboratorio, [en] el nodo de la especificidad antropológica, el cofre de los tesoros de una disciplina que se regodeaba en el exotismo del que participaban, y donde se constituían como tales docentes y alumnos, antropólogos y arqueólogos, maestros y discípulos" (Guber 2007: 271).



antropólogos sociales argentinos— acudió a Esther Hermitte⁵ en busca de una orientación para sus estudios, ella le aconsejó que se inscribiera en Sociología y no en Ciencias Antropológicas. Archetti egresó de la Licenciatura en Sociología en 1967, y luego hizo su Doctorado en la *École Pratique des Hautes Études* con el patrocinio de A. Touraine —quien lo convenció de que su destino estaba en la antropología—, con la guía de M. Godelier y bajo la inspiración de S. Mintz (Archetti y Lobato, 2005).

De modo tal que la antropología social se desarrolló en gran medida fuera del Departamento de Ciencias Antropológicas, sin perjuicio de que también algunos de los primeros egresados de la UBA —como E. Menéndez, L. J. Bartolomé y S. Bilbao—, ya incorporados como auxiliares de docencia, se convirtieron a ella en un movimiento que fue tanto académico como político, en búsqueda de una disciplina aplicada a la realidad social y apta para producir los cambios sociopolíticos que la hora parecía requerir.

Es indispensable remarcar que, hasta 1974, y a diferencia de lo que sucede en la actualidad, aquella "antropología social" sólo coincidía de modo muy parcial con lo que se entendía por esa apelación en los países centrales:

“en Argentina esta designación no remitía a las escuelas dominantes de los Estados Unidos y Europa occidental, sino a la oposición de la perspectiva dominante en la carrera de Antropología de la UBA, a una práctica ligada a la gestión, al análisis de la Argentina moderna, y al “compromiso con la realidad nacional” y latinoamericana” (Guber y Visacovsky, 2000: 294).

R. Guber brinda una explicación muy convincente de este hecho:

“La “antropología social” se revelaba entonces como un nombre académicamente plausible para una generación que buscaba ingresar a las ciencias antropológicas por otra puerta y con otros horizontes, no sólo debido a la clausura de la Universidad de Buenos Aires en julio de 1966. Ese nombre tenía varias ventajas: no contaba con demasiados antecedentes en la Argentina; diferenciaba a sus propulsores de la antropología del Museo y también del departamento de Sociología; y según los contenidos con que se llenara, operaba como un

⁵ En la construcción de una historia legítima de la disciplina a la que R. Guber ha venido dedicando ingentes esfuerzos, E. Alvarez de Hermitte (1921-1990)—egresada del profesorado de historia de la UBA en 1950, luego formada en antropología social en Chicago con Julian Pitt-Rivers, y renunciante a la UBA en 1966 — cumple el papel de *heroína cultural*, en tanto que E. Menéndez, y luego E. Archetti, L. J. Bartolomé, S. Bilbao y H. Vessuri son presentados como los pioneros argentinos de la especialidad (véase —entre otros— Guber 2002, 2007, 2008, 2009; Guber y Visacovsky, 2000).



dispositivo apto para argumentar en la academia, la política universitaria y la política a secas. Gracias a la creciente polarización político-académica que impregnó a la Universidad desde la “noche de los bastones largos”, la “antropología social” se convirtió en una categoría que, aunque poblada de interrogantes, se empleó para competir por la antropología del futuro en la Argentina, algo distinto de la Etnología y del Folklore, y también del estructural-funcionalismo en Sociología.” (2008: 99)

Con muy reducidos espacios propios en la FFyL-UBA y en La Plata⁶, la antropología social como carrera de grado independiente⁷ se desarrolló fugazmente en Mar del Plata con E. Menéndez, en Salta con L. M. Gatti, y, a partir de 1975, en Misiones (Bartolomé *et al.*, 2007: 11-13), donde logró perdurar hasta la actualidad. Al crear L. J. Bartolomé en Misiones la carrera de antropología social, manifestaba una voluntad explícita de diferenciarse de las orientaciones que habían dominado el Departamento de Ciencias Antropológicas de la UBA desde su inicio⁸. Por ello no aparecía como un obstáculo el hecho de que, en sus inicios, el cuerpo docente —reclutado originariamente para una licenciatura en trabajo social— sólo contara con un antropólogo (el mismo Bartolomé) junto a cuatro sociólogos⁹. Como escribió alguna vez Bartolomé: “Creo que no existen diferencias epistemológicas defendibles entre la antropología y la sociología y que se debe tratar de reconstruir el marco holístico que, en su momento, caracterizó a la economía política clásica” (1982: 410).

⁶ En la U. N. de La Plata la licenciatura en antropología data de 1958, habiéndose asentado desde su inicio en su Museo de Ciencias Naturales, con una fuerte orientación biológica.

⁷ Actualmente “[la] antropología social en la Argentina se ofrece en cuatro modalidades: a) como carrera autónoma desde el nivel de grado; b) como orientación antropológica en el nivel de grado; c) como postgrado autónomo; d) como orientación antropológica en el nivel de postgrado.” (Bartolomé *et al.*, 2007: 11).

⁸ A decir de Bartolomé la licenciatura de la UBA hacia 1982 no pasaba de ser «una carrera de historia con orientación etnológica» (1982: 416). «La antropología social podía en efecto tener distintos significados, pero siempre se erigía como diferente y hasta en oposición a la antropología de Buenos Aires,» (Bartolomé *et al.*, 2007: 15)

⁹ En 1975 se incorporó al Departamento Luis María Gatti, y luego de que éste se exiliara en México en 1976, Carlos A. Herrán.



Luego, en épocas de la *refundación*, a partir de 1984, cuando se planteó en la UBA la creación de una Facultad de Ciencias Sociales¹⁰, sobre la base de sociología y de otras carreras, fueron arduas las discusiones acerca de la posible incorporación a ella de la antropología, hasta que se decidió que esta carrera permaneciera en el ámbito más tradicional de las humanidades, la Facultad de Filosofía y Letras¹¹. Pero esto no fue óbice para que se fuera consolidando allí una tradición de investigación *social* (después de todo la UBA es lo suficientemente grande como para permitir la subsistencia y el desarrollo en su seno de entidades diferenciadas consagradas a los mismos objetos). Así es como en la actualidad nos encontramos con dos comunidades institucionalmente diferenciadas, pero que abordan temáticas muy similares en modos que mucho tienen en común. Es sintomática la coexistencia de criterios dispares sobre la ubicación de la sociología y la antropología en el seno del sistema científico mismo: mientras el CONICET instituye una comisión asesora disciplinar de sociología y demografía por un lado y otra de historia, antropología y geografía, en el Programa de Incentivos las dos disciplinas integran una misma área junto con la ciencia política.

Como una aproximación al análisis de los múltiples factores que se encuentran asociados a la diferenciación disciplinar, no parece desacertado tomar en consideración los referentes teórico-metodológicos a los que remiten antropólogos y sociólogos en sus trabajos de investigación. En efecto, en la medida en que se presentan como comunidades diferentes, es interesante verificar en qué medida tienden a divergir en sus marcos teóricos y metodológicos.

3. Los referentes teórico-metodológicos en cuatro congresos

El corpus está constituido por las ponencias presentadas en cuatro reuniones científicas que tuvieron lugar en Argentina en un período entre agosto de 2008 y septiembre de 2009. En otros contextos, un análisis de este tipo podría basarse en los

¹⁰ El 25 de agosto de 1988 la Asamblea Universitaria de la Universidad de Buenos Aires determinó la creación de la Facultad, decisión que luego el Consejo Superior convirtió en resolución el 7 de septiembre de ese mismo año.

¹¹ En opinión de algunos entrevistados, la resolución final obedeció a la oposición de los arqueólogos y a la voluntad de algunos de los protagonistas de conservar una posición de dominio institucional en la FFyL, la que pensaban sería más difícil de alcanzar en una FCS que preveían hegemonizada por los sociólogos.



artículos publicados en revistas científicas. Pero ello es posible sólo en condiciones de una mayor estructuración de los campos; por ejemplo, en Estados Unidos a nadie se le ocurriría discutir un análisis sobre la sociología que fuera realizado en base a los artículos publicados en el *American Journal of Sociology* y la *American Sociological Review*. Ahora bien, en Argentina, precisamente debido a, y como parte de, la escasa estructuración del campo de las ciencias sociales, no existen publicaciones periódicas disciplinares asimilables a las mencionadas¹². Por lo demás, los congresos interesan por sí mismos en tanto funcionan como instancias de reproducción de las comunidades disciplinares, y también puede pensarse que las ponencias en ellos presentadas constituyen un corpus más próximo a la realidad cotidiana de las prácticas de investigación en el campo (las publicaciones en revistas en cualquier contexto siendo habitualmente más selectivas). Los congresos¹³ sobre los que versa esta investigación son los siguientes:

Tabla 1: Características de los cuatro congresos

sigla	Nombre del congreso	Lugar	Fecha	Ponencias
caas	IX Congreso Argentino de Antropología Social	Posadas	Ago-08	510
jsoc	V Jornadas de Sociología de la U. N. de La Plata	La Plata	Dic-08	714
emet	I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales	La Plata	Dic-08	124
alas	XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología	Bs. Aires	Sep-09	2270

¹² Así, *Desarrollo económico*, una de las muy escasas revistas de ciencias sociales con tradición en la Argentina, es típicamente multidisciplinar: en sus páginas se codean economistas, sociólogos, antropólogos, historiadores y científicos políticos.

¹³ Utilizo la denominación genérica de "congresos" para referirme a las cuatro reuniones consideradas, sin perjuicio de que pudieran existir sutiles diferencias técnicas entre ellas.



Los cuatro congresos seleccionados presentan la ventaja de haberse desarrollado en nuestro país en fechas próximas, y de convocar a poblaciones presumiblemente diversas, ambas características siendo propicias para favorecer la comparación entre las disciplinas. Así, mientras el *Congreso Argentino de Antropología Social (caas)* recluta predominantemente a antropólogos sociales, tanto el *Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (alas)* como las *Jornadas de Sociología de La Plata (jsoc)* están más identificados con la sociología, siendo que *las Jornadas*—que han contado con una concurrencia masiva en sus últimas ediciones—, se diferencian del *alas* por el mayor peso de ponentes argentinos. Por su parte, la inclusión del I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (*Imet*) se realizó con la idea de introducir en el análisis una sub-comunidad temática particular (la de los “metodólogos”) que es parte constitutiva tanto de la sociología como de la antropología, aunque sin dejar de extenderse hacia otras disciplinas.

Tomando como corpus las 3618 ponencias presentadas en los cuatro congresos, se estableció una lista de 165 autores seleccionados como posiblemente característicos de la sociología, la antropología social y la metodología en nuestro país, pertenecientes tanto a los países centrales, como a Latinoamérica y a la Argentina para determinar el número de ponencias en que aparecía el nombre de cada uno en esos cuatro congresos.

En este sentido la lista considerada está lejos de ser exhaustiva y consiste apenas en un conjunto de nombres que hipotéticamente se pensó que podrían resultar importantes en alguno o en varios de los eventos considerados. Vale decir que esta lista de 165 autores no fue pensada como una lista de “los más importantes”, ni tampoco constituye una muestra representativa en ningún sentido estadístico. La lista fue confeccionada de manera razonada, de modo de incluir casos con características diversas y que pudieran resultar de interés para los objetivos de esta investigación. No es en absoluto, ni tampoco ha pretendido serlo, una lista de los 165 autores más nombrados¹⁴.

Fueron considerados como “clásicos” a estos efectos algunos grandes nombres de la ciencia social de los países centrales que desarrollaron lo esencial de su producción hasta

¹⁴ Obtener una lista semejante supondría haber escrutado las 3618 ponencias para relevar sistemáticamente todos los autores mencionados en cada una de ellas. Aunque conceptualmente la tarea es sencilla, su realización habría implicado un volumen de trabajo que excede ampliamente nuestras disponibilidades de recursos.



1950¹⁵. El resto de los autores de esta procedencia fueron denominados “contemporáneos”.

Los “latinoamericanos” y “argentinos” fueron todos contemporáneos, en el sentido explicitado, más allá de que algunos hubieran perdido toda vigencia. También es cierto que algunos de los “argentinos” residen desde hace décadas en el extranjero, por lo que podría ser objetable su clasificación en este conjunto¹⁶. Si es cierto que no hay garantía alguna en cuanto a la omisión eventual de autores relevantes, ello no inhibe que las conclusiones puedan tomarse como válidas para el conjunto de autores seleccionados, de por sí lo suficientemente amplio y variado. En todas las categorías de científicos sociales la selección que se ha realizado es de por sí cuestionable, y mucho más en el caso de los latinoamericanos. Sin embargo, dado que nuestro objeto son las comunidades disciplinares *argentinas*, ello no revista mayor gravedad, como se verá.

Son obvias las limitaciones del indicador elegido, reducido a la mera presencia de una combinación de letras en una ponencia. No importa aquí si el autor es citado como nombre o como adjetivo sustantivizado: para el caso “bourdieu” puede corresponder tanto a ese apellido —en cuyo caso asumimos que se trata de Pierre— como a la forma “bourdieusiano” (lo mismo con Althusser y “althusseriano”, etc.). Empero, en el caso de “marx” no contabilizamos las ponencias en las que sólo aparecía formando parte de términos como “marxismo” o “marxista” (el mismo criterio fue seguido para Trotsky y Lenin).

Por cierto, la mera aparición de un nombre en una ponencia no puede tomarse como un indicador de una identificación positiva o negativa del ponente con el autor del que se trate. Pero en cambio sí tiene sentido considerar que denota que el autor mencionado está presente de alguna manera (imposible de especificar en este nivel de análisis) en lo que podemos denominar el “horizonte teórico-metodológico” del ponente. Aunque el presente no es un análisis de co-citaciones, puesto que se trabaja sobre los autores y no sobre las piezas desagregadas —los artículos— por ellos producidos, *mutatis mutandis* se puede asumir con Lazer, Mergel y Friedman que “el cuerpo de artículos publicado en un año dado refleja un consenso comunitario acerca de cuál es la agenda

¹⁵ Este criterio plantea problemas en algunos casos (basta pensar en el “contemporáneo” Talcott Parsons, por ejemplo, que publicó *La estructura de la acción social* en 1937, pero cuya obra se extendió durante las cuatro décadas sucesivas).

¹⁶ Piénsese en los casos de E. Archetti, A. Barabas, M.A. Bartolomé, B. Heredia, E. Menéndez, o H. Vessuri. R. Guber (2002: 8) señalaba el carácter de “disciplina diaspórica” de la antropología argentina.



colectiva de investigación y, en particular, a qué investigaciones anteriores vale la pena prestar atención" (2009: 44).

Para comenzar, la comparación del *Congreso Argentino de Antropología Social (caas)* con las *Jornadas de Sociología (jsoc)* permite evaluar en qué medida se trata de dos comunidades diferentes, siendo que los dos eventos resultan básicamente comparables en su composición nacional.

Cabe observar que, más allá de que ambos congresos se denominen disciplinarmente, es un hecho que no existe ningún tipo de limitación para la participación en los mismos. Así como no existe nada parecido a los "derechos de entrada" —fundados en la calidad— por los que bregaba Bourdieu¹⁷, es fácilmente observable que existen sociólogos que han concurrido al *caas* así como antropólogos que lo han hecho a las *jsoc*. No hay tantas reuniones científicas en el ámbito de las ciencias sociales argentinas, mientras que los docentes universitarios y becarios se ven sometidos a una fuerte exigencia en materia de "producción" en investigación —impulsada por ejemplo desde el Programa de Incentivos de la SPU—, lo que los lleva a tratar de aprovechar al máximo las oportunidades existentes (las ponencias viniendo a suplir muchas veces la falta de publicaciones con referato).

Agréguese a esto que, al menos en la Argentina, las asociaciones profesionales, aún gozando de entidad jurídica, no alcanzan mayor relevancia y eficacia. Si por un lado no han logrado imponer publicaciones disciplinares dignas de ese nombre, esto es, que hayan alcanzado alguna continuidad y relevancia, tampoco estas asociaciones —aún existiendo leyes de regulación de la profesión, como en el caso de la sociología— se encuentran en la posición de llegar a incidir en el ejercicio profesional o académico de su disciplina. Por lo demás, en una situación que, como se ha visto, se caracteriza por el *pluralismo teórico*, es cuanto menos problemático consensuar criterios para determinar las fronteras de las comunidades disciplinares.

De todos modos, dado el cruce que se produce naturalmente entre ambas disciplinas, la comparación puede mostrar algunas diferencias en sus referentes, que en

¹⁷ Para Bourdieu "la disciplina es definida por la posesión de un capital colectivo de métodos y de conceptos especializados cuyo dominio constituye el derecho de entrada tácito o implícito en el campo" (2001: 129), siendo que en la ciencia social esta condición interna de la autonomía resulta particularmente difícil de instaurar (2001: 170).



toda lógica puede pensarse que hubieran debido ser mayores aún, de no producirse justamente esos cruces.

La comparación realizada tiene que ver con los referentes predominantes en los congresos considerados. Si bien se comenzó indagando sobre la frecuencia de mención de 165 autores diferentes, resultó conveniente limitar el análisis a un subconjunto de autores cuya frecuencia de mención alcanzara al menos a un 2% de las ponencias en alguno de los eventos. De otro modo, la inclusión de autores con frecuencias consistentemente muy bajas o nulas no haría más que aumentar en forma espúrea el valor de los coeficientes de correlación, y con ello la similitud entre los eventos. De este modo, se eliminaron 80 autores, conservando los 85 que alcanzaron el umbral de un 2% de menciones en alguno de los cuatro congresos.

Tabla 2: Distribución por rangos de las frecuencias de mención de 85 autores en CAAS y JSOC

Rango	Rango JSOC					
	CAAS	1 a 5 (12,0 a 23,3%)	6 a 10 (6,4 a 7,9%)	11 a 15 (5,3 a 6,0%)	16 a 20 (4,0 a 4,9%)	21 a 85 (≤ 3,6%)
1 a 5 (8,6 a 33,9%)	Bourdieu/ Foucault/ Weber					Geertz/Mauss
6 a 10 (7,3 a 8,4%)	Marx		Wacquant	Goffman/ Jelin		Lévi-Strauss
11 a 15 (6,5 a 7,3%)		Gramsci/ Durkheim				Grimson/ Guber/G.Canclini
16 a 20 (4,5 a 6,1%)	Svampa					Elias/Menén-dez/ Neufeld/ Sahlins
21 a 85 (≤ 4,3%)		Castel/ Bauman/ Giddens	Habermas/Kessler/ Auyero/ Tenti	Laclau/ Castells/ Portantiero		[55 autores restantes]



Analizando los veinte autores de la lista con mayores frecuencias de aparición en ambos eventos, hay en general una mayor concentración de las menciones en el *caas*, con una menor cantidad de ponencias. Es llamativa la existencia de un núcleo de referentes comunes a ambos congresos, constituido por Bourdieu¹⁸, Foucault y Weber, que figuran entre los cinco primeros en ambos casos. En el *caas* Geertz y Mauss completan ese lote de los cinco primeros, mientras que en el *alas* lo hacen Marx y M. Svampa. Luego hay una zona —en el rectángulo central de los puestos seis a veinte— en la que se ubican L. Wacquant, Goffman, E. Jelin, Gramsci y Durkheim, todos autores que también aparecen como importantes para ambas disciplinas. En suma, entre los veinte autores más mencionados en estos dos congresos, hay diez nombres compartidos.

Extender el análisis a las otras dos reuniones tiene como propósito ampliar el espectro de la comparación, por un lado hacia otros países de América Latina y por el otro a una sub-comunidad como la de los metodólogos, siempre con el objetivo de producir una mejor caracterización de las comunidades antropológica y sociológica argentinas. Al considerar conjuntamente los cuatro congresos ese fenómeno de amplia superposición de los autores más nombrados se aprecia en todas las listas.

Tabla 3: Mayores rangos de frecuencia de citación en los cuatro congresos

<i>orden</i>	<i>caas</i>	<i>jsoc</i>	<i>alas</i>	<i>emet</i>
1	Bourdieu	Bourdieu	Bourdieu	Bourdieu
2	Foucault	Marx	Foucault	Sautu
3	Geertz	Foucault	Marx	Foucault
4	Weber	Weber	Weber	Weber
5	Mauss	Svampa	Giddens	Wacquant
6	Goffman	Gramsci	Castells	Vasilachis
7	Marx	Durkheim	Bauman	Marx
8	Wacquant	Castel	Habermas	Geertz
9	Jelin	Bauman	Gramsci	Guber

¹⁸ Marco Santoro (2008), basado en datos de la *ISI Web of Science* —con clara hegemonía de la producción en lengua inglesa— ha mostrado cómo, al menos hasta 2007, ha crecido la influencia de Bourdieu hasta hasta dejar muy por detrás en número de citaciones a sus inmediatos seguidores, en este orden: Giddens, Goffman, Habermas, Coleman, Latour, Castells, Granovetter, Beck, etc.



10	Lévi-Strauss	Giddens	Durkheim	Denzin
11	Grimson	Wacquant	Svampa	Durkheim
12	García Canclini	Habermas	Castel	Wainerman
13	Durkheim	Kessler	Elias	Goffman
14	Guber	Auyero	Touraine	Gramsci
15	Gramsci	Tenti Fanfani	Wacquant	Jelin
16	Elias	Laclau	Sousa Santos	Passeron
17	Menéndez E.	Portantiero	Goffman	Forni
18	Neufeld	Goffman	García Canclini	Murmis
19	Svampa	Jelin	Beck	Giddens
20	Sahlins	Castells	Jelin	Germani

Bourdieu aparece siempre en el primer lugar, seguido por Foucault en dos reuniones y por Marx en otra¹⁹, mientras que Weber ocupa siempre la cuarta posición.

El caso de Bourdieu es coherente con una obra que transitó simultáneamente por los carriles de la antropología y de la sociología, y en la que siempre se expresa un fuerte énfasis en la reflexión metodológica y epistemológica. Si se suele afirmar que Bourdieu, formado en filosofía, se inició en Argelia como etnólogo y luego pasó a la sociología, conviene recordar que en el año 2000 le fue otorgada la medalla Huxley del *Royal Institute of Anthropology*, máxima distinción a la que puede aspirar un antropólogo, como lo muestra el listado de los anteriormente premiados, desde Galton en adelante. Por cierto, Bourdieu no le concedía un gran valor a la oposición entre antropología y sociología y, sobre todo por el impacto de obras como *El oficio de sociólogo* o *Respuestas*, se ha convertido en una referencia obligada para los metodólogos.

Más sorprendente puede parecer el caso de Foucault, segundo tanto entre los sociólogos del *alas* como entre los antropólogos del *caas*.

En general, hay una semejanza importante en las listas, más allá de que algunos nombres en determinada reunión cobran mayor importancia en función de su pertinencia (caso de R. Sautu en el *emet*) mientras que aparecen muy relegados en otra. A la vez esta semejanza parece disminuir en la medida en que se entran a considerar nombres con menores frecuencias de citación.

¹⁹ Sin embargo, si se contabilizaran las menciones “marxista” y “marxismo” en el total registrado para el lexema, en las Jornadas de La Plata “marx” aparecería como el autor más mencionado.



Para tener una idea más global de la similitud entre los congresos considerados, el examen de las correlaciones entre los porcentajes de menciones alcanzados por cada uno de los 85 autores examinados no presenta mayor interés. Efectivamente, más que la medida resumen que proveen los coeficientes importa poder identificar en qué sector de las distribuciones de frecuencias se producen las diferencias, vale decir, a qué autores corresponden.

En este sentido, un Análisis en Componentes Principales (ACP) puede ayudar a determinar en qué consisten las diferencias entre los congresos considerados y eventualmente en las comunidades disciplinares involucradas. Para ello, operamos con el programa SPAD sobre la matriz compuesta por el porcentaje de menciones en cuatro congresos-columna para los 85 individuos autores-fila (Cf. Apéndice Tabla A1). El cálculo de los valores propios arroja la siguiente descomposición de la inercia para los cuatro factores resultantes:

Tabla 4: Valores propios del ACP sobre 85 autores en cuatro congresos

<i>Factor</i>	<i>Valor propio</i>	<i>Factor</i>	<i>Valor propio</i>
1	3,294	82,35	82,4
2	0,354	8,84	91,2
3	0,280	7,00	98,2
4	0,072	1,81	100,0

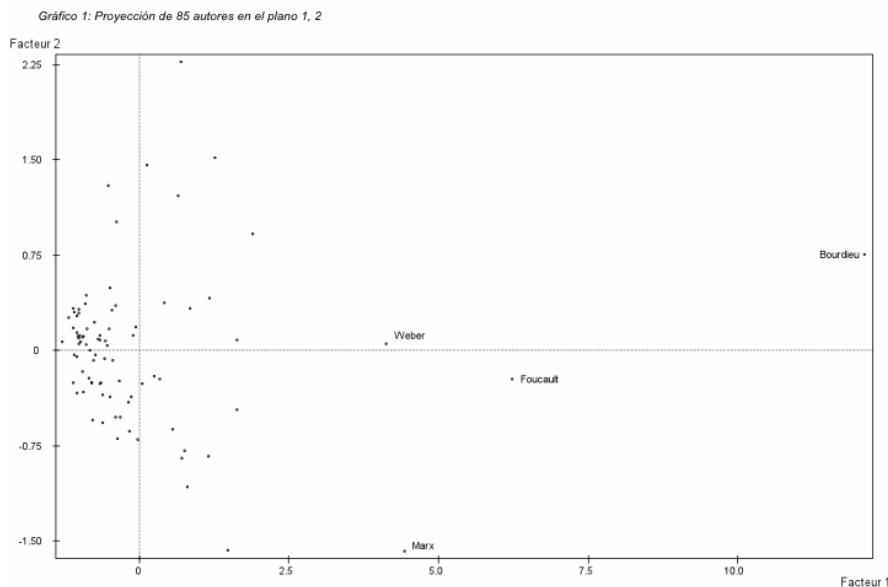
El primer factor no ofrece ningún problema para su interpretación: simplemente ordena a los autores de acuerdo a su frecuencia de mención y corresponde a un “efecto tamaño” que se produce cuando existe

“una situación en la cual ciertos individuos tienen pequeños valores para el conjunto de las variables, otros grandes valores para el conjunto de las variables, mientras que otros ocupan una situación intermedia entre esos dos extremos. Existe por lo tanto en ese caso una estructura común al conjunto de las variables: es la que traduce la primera componente principal” (Escofier y Pagès, 1984: 16-17).



Se puede apreciar claramente este efecto en las muy elevadas correlaciones entre la coordenada en el primer factor y los números de menciones de los autores en los cuatro congresos (calculadas sobre la tabla A1 del *Apéndice*): caas (0,89), alas (0,95), jsoc y emet (0,86).

En el Gráfico 1 se observa claramente como son sobre todo cuatro los autores que estiran el eje hacia la derecha, con el resultado de que el centro de gravedad queda corrido hacia la izquierda.



En conocimiento de que los nombres más mencionados en los cuatro congresos — Bourdieu, Foucault, Marx y Weber en ese orden (cf. *Apéndice*, Tabla A1)— en tanto *outliers* determinan una porción sustancial de la inercia, se opta por la alternativa de excluirlos del ACP de modo de arribar a una representación gráfica más detallada de los restantes autores. Por lo demás estos cuatro autores prácticamente sólo cuentan para el primer factor, como se puede ver en la tabla siguiente.²⁰

²⁰ La lectura de los planos factoriales, al igual que en el análisis de correspondencias, se complementa con las llamadas “ayudas a la interpretación”. En el programa SPAD aquí utilizado se puede disponer así para



Tabla 5: Coordenadas, contribuciones, y cosenos cuadrados con relación al factor 1 para los cuatro autores más nombrados

	coord F1	Contr F1	Coseno ²
Bourdieu	12,14	52,6%	0,99
Foucault	6,24	13,9%	0,99
Marx	4,45	7,1%	0,85
Weber	4,13	6,1%	0,94

Mientras la primera columna exhibe las coordenadas en el Eje 1, la segunda muestra sus contribuciones a ese mismo factor. En cuanto a los cosenos cuadrados, se los utiliza como una medida de la calidad de la representación en el eje de cada autor, observándose que es casi total para Bourdieu y Foucault, y muy elevada para Marx y Weber, con lo que prácticamente la importancia de estos autores se agota en el primer factor.

Admitiendo la relevancia de estos cuatro autores como un resultado sustantivo ya establecido, y considerando que el conjunto de autores seleccionados no pretende ser representativo más que de sí mismo, no hay inconveniente alguno en examinar como se comporta el nuevo subconjunto en la ausencia de aquellos.

Tabla 6: Matriz de correlaciones de Pearson en cuatro congresos para 85 y 81 autores

	<i>caas</i>	<i>alas</i>	<i>lpjor</i>	<i>lpmet</i>
<i>caas</i>	1	0,31	0,22	0,19
<i>alas</i>	0,81	1	0,72	0,19
<i>lpjor</i>	0,72	0,91	1	0,24
<i>lpmet</i>	0,71	0,73	0,74	1

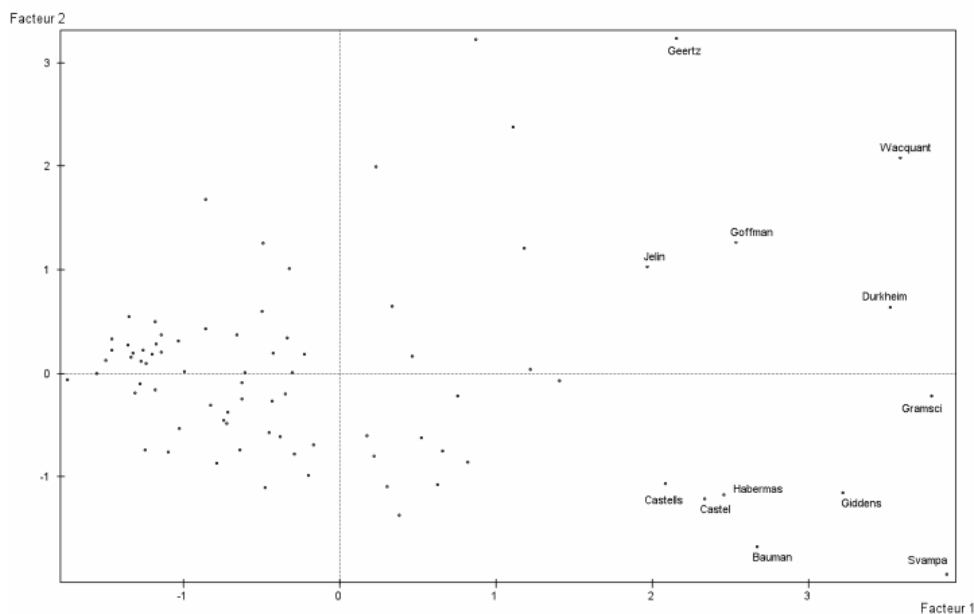
cada uno de los individuos de sus coordenadas, así como de su contribución a cada eje y de la calidad de su representación en cada eje. La interpretación del plano factorial se basa en que la proximidad en el plano de los individuos indica una semejanza entre sus perfiles; para el caso ello significa solamente que registran porcentajes de menciones semejantes en los cuatro congresos.



Al comparar las correlaciones de Pearson excluyendo esos cuatro autores (los valores sombreados, arriba y a la derecha de la diagonal) con las anteriormente calculadas para el conjunto original de 85 autores (hacia abajo y a la izquierda de la diagonal), se constata una caída sustancial de los coeficientes, lo que indica que por debajo de esos cuatro nombres las diferencias entre los congresos se vuelven más importantes. La correlación más fuerte se da siempre entre el *alas* y *jsoc*, de idéntica composición disciplinar y con un peso muy grande (38%) en el *alas* de ponentes argentinos (son numerosos los ponentes que se repiten en estos eventos).

Consecuentemente, en la descomposición de la inercia desciende también el valor propio del primer factor que ahora importa un 50 % del total (en vez del 82 % anterior), lo que traduce que el efecto de tamaño, aún subsistiendo es ahora menor.

Gráfico 2: Proyección de 81 autores en el plano 1, 2



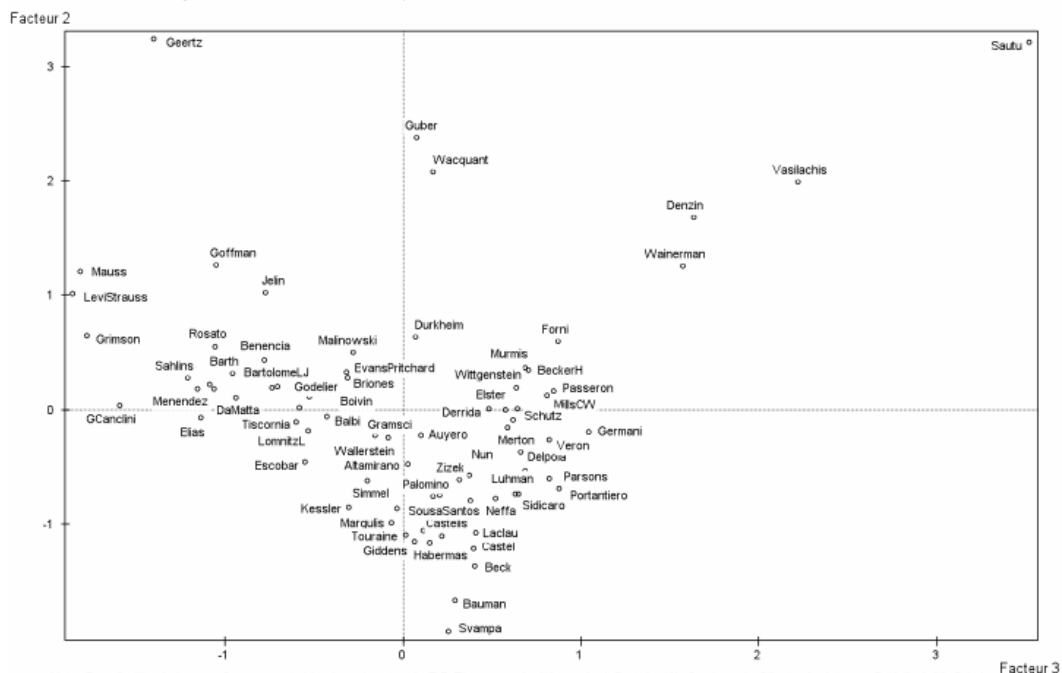
En el plano 1,2 se continúa apreciando ese efecto de tamaño que opone los autores según su frecuencia de citación en que consiste el primer eje: las coordenadas más



elevadas son ahora las de Wacquant, Gramsci, Durkheim y M. Svampa, y las mismas tienden a reproducir el ordenamiento en la frecuencia de menciones de estos nombres en algunas de las reuniones, aunque ya en este nivel la semejanza entre los órdenes comienza a reducirse.

En cambio los nombres hacia la izquierda, con coordenadas negativas en este primer factor, indican su baja frecuencia de mención (por una cuestión de legibilidad, sólo hacemos figurar las etiquetas con los nombres de los autores con mayor puntaje en el eje1).

Gráfico 3: Proyección de 81 autores en el plano 3, 2



Nota: Para facilitar la lectura, fueron suprimidas las etiquetas de E.P. Thompson (próximo a L. J. Bartolomé), Cardoso de Oliveira (próximo a Godelier), M. Grimberg, H. Trinchero y M. R. Neufeld (próximos a Sahlins y Menéndez), Segato (arriba de Tiscornia); así como las de Althusser (vecino de Merton), Lenin (próximo a Luhman), S. Sigal (debajo de De Ipola), Quijano (arriba de Margulis), Tenti Fanfani (a la izquierda de Neffa), y Horkheimer (próximo a Castells y a Habermas).

El plano 3,2 es el más interesante de analizar. En primer lugar, el eje 2 (vertical, con un 22,87% de la varianza) sugiere una ordenación de los autores desde las coordenadas



positivas en las que se ubican los más “metodológicos” hasta los más “teóricos”, tomando este término en un sentido lato, considerando que algunos cultivan un estilo más bien ensayístico (por no apelar a una denominación negativa como “no metodológicos”), en las coordenadas negativas. Aquí interesa nombrar los autores más importantes en relación con este eje 2, por lo que si alguno no resulta mencionado es porque quedó ubicado más próximo a las coordenadas centrales (por ejemplo E. Jelin, muy mencionada, lo es en ambos sectores y por lo tanto tiende a resultar neutra para este eje).

En las coordenadas extremas negativas, las que caracterizan a los autores “teóricos”, tenemos a Z. Bauman, A. Giddens, M. Castells, J. Habermas y A. Touraine. También a M. Svampa, aunque ésta tiene una baja calidad de representación (0,13) en el segundo eje, ya que es en el primer factor donde está bien representada (0,67). Otros “teóricos” son E. Laclau, M. Horkheimer y U. Beck.

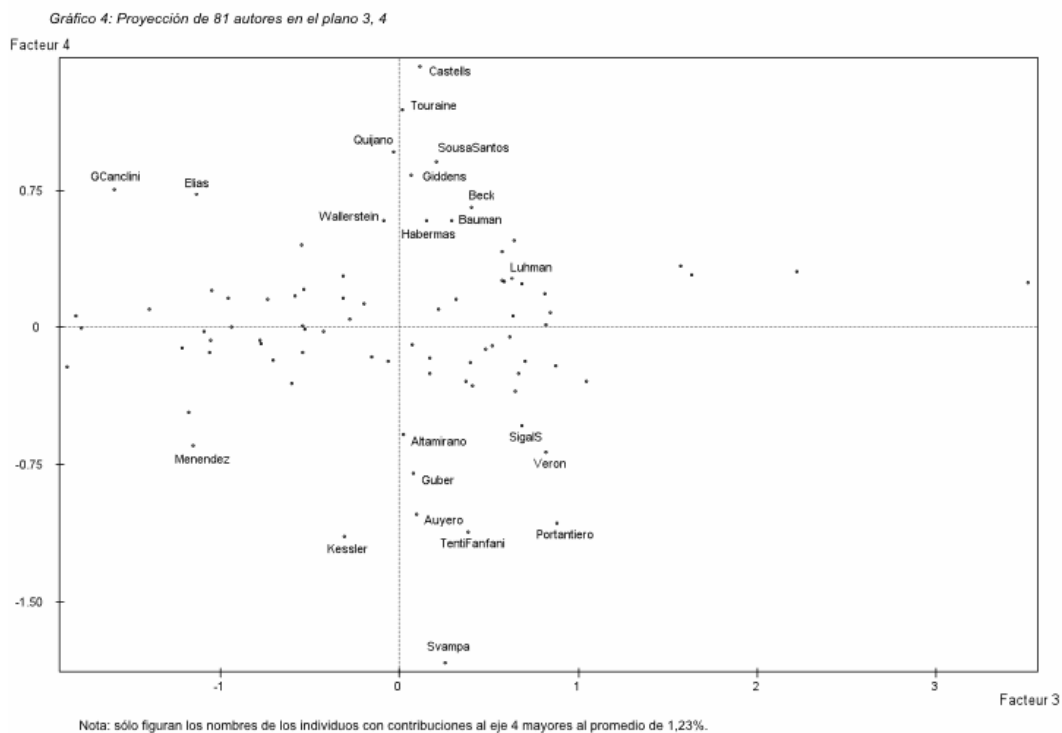
En cambio en dirección hacia lo metodológico el eje es arrastrado sobre todo por R. Sautu, I. Vasilachis, R. Guber, N. Denzin y C. Wainerman. También traccionan Wacquant y Geertz. El primero de ellos en base sobre todo a las referencias a *Respuestas*, su diálogo con Bourdieu. En lo que hace a Geertz, no hay que interpretar que su participación no condice con el estilo narrativo que propugnaba, sino simplemente que sus ideas sobre la etnografía —la *descripción densa*— aparecen con frecuencia en contextos de discusión metodológica. Otros autores como H. Becker y F. Forni también se ubican en la franja metodológica de este factor, a pesar de tener bajas contribuciones (debido a su reducida frecuencia de menciones).

No menos sugerente es el análisis en el tercer eje (con un 20,28% de la inercia), que aparece oponiendo muy claramente antropología y sociología. En efecto en las coordenadas negativas, a la izquierda, se ubican los antropólogos C. Geertz, M. Mauss, A. Grimson. N. García Canclini, M. Grimberg, y luego M. Sahlins, C. Lévi-Strauss, M. R. Neufeld, A. Rosato, E. Menéndez, R. Da Matta, y F. Barth. Ciertamente es que a continuación de éstos también es dable observar los nombres de algunos sociólogos. Entre éstos, los hay con contribuciones significativas a este factor, como ocurre con Goffman y con R. Benencia, y otros menos contribuyentes, como E. Jelin y N. Elias. Lo que estaría indicando la localización en esta zona de dichos sociólogos es que su obra ha tenido comparativamente mayor recepción en el ámbito de la antropología social que en el de su disciplina de origen.



El sector derecho, en cambio, es homogéneamente sociológico. El tercer eje es arrastrado por R. Sautu, I. Vasilachis, M. Svampa, C. Wainerman, y también, aunque con contribuciones más bajas, por G. Germani, T. Parsons, J. C. Portantiero, J. Neffa y U. Beck.

Finalmente, aunque con frecuencia el último eje sea dejado de lado considerándolo como meramente residual, en este caso el cuarto factor (con un 6,65% de la inercia) puede interpretarse como oponiendo con coordenadas negativas a autores argentinos como M. Svampa (con 15,79% de contribución al eje) y G. Kessler (6,14%), y hacia arriba autores extranjeros liderados por Castells (9,41%) y Touraine (6,51%).



De este modo el análisis de los resultados del ACP más allá del primer factor permite identificar una clara estructura que está determinada por tres oposiciones: “metodólogos”



versus “teóricos”, antropólogos versus sociólogos, y autores argentinos versus extranjeros. Si estos resultados no pueden sorprender, dadas las características de los cuatro congresos seleccionados, cabe al menos reconocer que resultan coherentes con la existencia de comunidades disciplinares a la vez emparentadas y diferenciadas. Aún a sabiendas de que existen “cruces” (antropólogos concurrendo a reuniones de sociólogos, y viceversa), se comprueba que cada congreso exhibe conjuntos de referencias netamente distinguibles. Por debajo de los grandes nombres comunes a ambas disciplinas, Bourdieu, Foucault, la tríada de los “padres fundadores” (Marx, Weber y Durkheim), y algunos más, los antropólogos [los sociólogos] se pueden reconocer por el hecho de que citan con mayor frecuencia trabajos de antropólogos [sociólogos]. En suma si Lenclud definía performativamente a las sociedades que son objeto de la antropología como aquellas que ella acostumbra estudiar, y concluía que “la verdad disciplinar es “coherentista”, aún cuando reivindica evidentemente ser “correspondentista”” (2006: 91): los antropólogos pueden definirse ahora como aquellos que acostumbran citar, en mayor grado, a antropólogos.²¹

4. Las comunidades de ciencias sociales

Si los “ejemplares” de Kuhn lo eran de soluciones paradigmáticas a problemas, cabe interrogarse acerca de la medida en que la estructura de los referentes teóricos en los cuatro congresos que se ha puesto en evidencia sería susceptible de estar indicando una comunidad de paradigmas (así fueran varios coexistentes) entre ambas disciplinas. En este sentido, es evidente que compartir referencias a un mismo autor no implica de por sí la existencia de una comunidad paradigmática. Existe sin duda la posibilidad de realizar lecturas muy diferentes y hasta contrapuestas de la obra de un autor, de lo cual la historia de las ciencias sociales provee de innumerables ejemplos, sin ir más lejos en los casos de Marx, de Durkheim y de Weber.

Lo que denota el análisis realizado es que la antropología social y la sociología argentinas comparten un núcleo común de autores que resultan muy mencionados desde

²¹ M. Lamont habla de las “frágiles fronteras” de la antropología, lo que explicaría su tendencia a la auto-referencialidad. Un informante antropólogo de Lamont observa así que sus colegas “con frecuencia no citan nada que haya sido escrito por un no-antropólogo” (Lamont, 2009: 88).



ambas disciplinas. Las diferencias disciplinares son más notables en un segundo nivel de frecuencia de citaciones, en el que también entra a jugar la extrema diversidad temática de las investigaciones dentro de cada una de las disciplinas.

Así, la diferencia entre las disciplinas no es epistemológica ni metodológica, ni mucho menos se da entre paradigmas disciplinarmente acotados. De hecho, tanto en sociología como en antropología social se pueden hallar divisiones análogas entre “positivistas”, “interpretativistas”, “funcionalistas”, “marxistas”, “interaccionistas”, “postestructuralistas”, etc.

Aquí se ha indagado apenas en una dimensión de las que podrían diferenciar a ambas disciplinas para determinar que ésta juega un papel importante aunque limitado. Para finalizar, me permitiré comentar algunas otras dimensiones que merecen ser consideradas.

Si se le pregunta a un antropólogo qué es lo que diferencia críticamente a su disciplina, la respuesta más probable será “el trabajo de campo antropológico”, haciendo referencia a esa práctica inaugurada por la tradición británica que reivindicaba la categoría del presente etnográfico por encima de todo. La insistencia de Radcliffe-Brown en la observación directa por la vía del trabajo de campo realizado por el mismo antropólogo — y no por viajeros o misioneros (Schiavoni 2002)— se justificaba primeramente en la necesidad de producir una base empírica lo más pura y exacta posible y en la posibilidad que ésta ofrecía de operar una rectificación permanente de las hipótesis. Ahora bien, este tipo de trabajo de campo ha dejado hace tiempo de ser un monopolio de la disciplina. Como observa Lenclud (2006:72), “Muchos sociólogos o incluso geógrafos humanos movilizan el método etnográfico, lo digan o no”²². Pero además, también la antropología se ha extendido a otro tipo de fuentes, dejando de descansar exclusivamente en el trabajo de campo. Es la razón por la cual, por ejemplo, en la introducción a su enriquecedora etnografía del peronismo, F. Balbi se ve llevado a diferenciar entre método etnográfico y *perspectiva etnográfica*, siendo que esta última puede basarse en documentos históricos.

“...lo característico de la antropología social es el implementar una ‘perspectiva etnográfica’, una mirada analítica que da por supuesta la diversidad de lo real y trata de aprehenderla a través de un análisis centrado estratégicamente en la perspectiva de los actores [...] En lo esencial, sin embargo, la perspectiva etnográfica puede ser desplegada en análisis de casos que no se encuentren basados en

²² Véase la defensa del método etnográfico asumida por J. Auyero (2005).



el método etnográfico. En efecto, si bien dicha perspectiva fue inicialmente indistinguible de un método, que en sus primeras encarnaciones era típicamente sincrónico, posteriormente los antropólogos sociales comenzaron a interesarse por el análisis de materiales históricos y terminaron aplicándoles el mismo tipo de mirada. Así, muchos análisis de hechos históricos basados en material predominantemente documental pueden ser considerados con justa razón como etnografías” (Balbi, 2007: 37-39).

Por otra parte, la especificidad de la antropología social con respecto a la sociología suele fundarse también para muchos antropólogos en una voluntad de anclaje en una ciencia genérica del hombre, como se ha podido comprobar en la definición de la disciplina producida por el WCAA. Ciertamente, es característico de la antropología social y cultural el haber reivindicado siempre su pertenencia al cuerpo mayor de la antropología entendida en su sentido más amplio de ciencia del hombre, integrada por la antropología física o biológica, la lingüística, la etnología y la arqueología (de Radcliffe-Brown a Lévi-Strauss, de Cardoso de Oliveira a L. J. Bartolomé, etc.). Nadie puede estar en desacuerdo con este temperamento, en la medida en que existen problemas que desbordan las fronteras de las distintas ramas de la antropología, exigiendo la colaboración entre varias de ellas. Pero el problema con ese criterio es que, siendo de naturaleza esencialmente ontológica, no parece capaz de producir los efectos diferenciales en la práctica y en la producción antropológico-social que permitirían distinguirla de otras disciplinas (salvo incurriendo en los extremos de la *sociobiología*).

Poca duda cabe de que en el caso que nos ocupa la especificidad de la comunidad disciplinar obedece en gran medida a la constitución histórica de habitus profesionales y académicos diferenciados por provenir de experiencias formativas en ámbitos diferentes, institucionalmente sancionadas, dando lugar a redes de interconocimiento y de colaboración específicas, estilos de trabajo peculiares, construcciones identitarias diversas, etc.

Parece razonable pensar en la antropología social como una suerte de tipo ideal, a la construcción del cual concurren varias características, que en cada antropólogo podrán hacerse presentes en grado variable, más que como una entidad definible mediante una enumeración taxativa de propiedades específicas.

En este sentido, es posible pensar en la existencia de comunidades multidisciplinares de científicos sociales enrolados en la investigación sobre una diversidad de temáticas que con no poca frecuencia tienden a superponerse.



A. Abbott ha mencionado a propósito de la sociología su carácter “intersticial”, aludiendo a su capacidad para extenderse y multiplicarse constituyendo y anexando nuevos territorios. Esta cualidad para Abbott está inextricablemente unida a la falta de especificidad, lo que lo lleva a caracterizar a la “comunidad” disciplinar como una suerte de babel teórica y temática:

“La disciplina se asemeja más a un *caravansary* sobre la Ruta de la Seda, poblado de toda clase y tipo de gente y amenazados por bandas armadas de positivistas, feministas, interaccionistas y marxistas, e incluso por remotos Estados de mayor tamaño como la Economía y las Humanidades, todos los cuales intentan reducir a vasallaje el lugar. Los viajeros se someten al dominio ocasional de estas bandas y les pagan tributo cuando es necesario, pero cuando aparece alguien más interesante se deshacen de sus señores sin demasiados lamentos” (Abbott, 2002: 6).

Descripción que —¿es necesario aclararlo?— es totalmente aplicable a la antropología social en su estado actual: la idea de una antropología social general resulta ser exactamente igual de vacua que la de una sociología general.

En verdad, si se toma como válida la metáfora de Abbott, ni la idea de comunidad ni la de *ciudad científica* (ni tampoco, estrictamente, la idea de *campo*), parecen ser del todo aplicables a la realidad de la sociología o de la antropología social actuales.

Sin embargo, en ese *caravansérail*, ese albergue para caravanas en medio del desierto que describe Abbott, de seguro habrán de existir elementos de lenguaje compartidos, siendo imaginable que sus habitantes circunstanciales posean, en combinaciones variables, rudimentos de árabe, de farsí o de chino.

De modo análogo, tanto los sociólogos como los antropólogos pueden ser caracterizados por un referencial teórico y metodológico compartido, expresado en el dominio de una lengua común. Esta es, de acuerdo a Passeron, una lengua compuesta. En ella hay palabras *administrativas*, esto es, palabras pertenecientes “al vocabulario de las comunicaciones sociales del sociólogo [y del antropólogo]”, no estrictamente científicas por ende (Passeron, 1991: 49)²³, palabras que pueblan el lenguaje cotidiano y que ambas disciplinas comparten con el común de la gente y con sus comitentes.

²³ En *El oficio de sociólogo* Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1968: 43) insistían en el bachelardiano principio de la *ruptura* como un componente esencial de una teoría del conocimiento de lo social que permitiera superar la experiencia ingenua del mundo social.



Sin embargo, otra parte del léxico compartido está compuesta por una combinación de *conceptos polimórficos* y *estenográficos* —como los denomina Passeron. Los conceptos polimórficos —por ejemplo, "clase social", "cultura", "poder", "dependencia"— que se definen por su incapacidad de estabilizarse semánticamente en un significado único incluso dentro de la misma sociología [o de la antropología], son todos ellos claramente comunes a ambas disciplinas, no existiendo al respecto mayores diferencias teóricas. Los conceptos estenográficos, en cambio, producen inteligibilidades aisladas, en la ausencia de una sintaxis que permita su completa articulación en un paradigma: constituyen "*islotas de inteligibilidad* semánticamente autosuficientes" (Passeron, 1991: 52). "Criminalidad de cuello blanco", "two-step flow", "cristalización de estatus", "grupo de referencia", "relaciones burlescas", "mortalidad escolar diferencial", son ejemplos de conceptos estenográficos mencionados por Passeron. Cada uno de ellos define

"la unidad construida de un 'objeto' (situación o proceso) por un micro-sistema, metodológicamente descriptible de relaciones entre datos [...] el sistema de relaciones así descripto inmoviliza en una palabra un acto característico del trabajo sociológico, aquel que une ruptura y reconstrucción: si la ruptura con la evidencia primera de las cifras conduce a la reconstrucción de una comparación más vasta entre los datos, es porque la ruptura está fundada sobre la crítica metódica de los criterios que fundaban la unidad y el significado engañosos de la pre-construcción [...] Estas nominaciones estenográficas constituyen sin duda definiciones conceptuales, puesto que le adjudican a una palabra determinada la tarea de resumir un análisis susceptible de movilizar inmediatamente los datos —estadísticos, etnográficos o históricos— que lo han vuelto posible" (1991: 51).

Es evidente que, por su misma naturaleza, vinculada a una variedad inagotable de temáticas localizadas, independientes las unas de las otras, los conceptos estenográficos no pueden limitarse a una lista acabada que pudiera ser dominada por completo, ni siquiera por una parte de los cultores de una misma disciplina. Más allá de la formación adquirida en una carrera universitaria, y de la mayor familiarización con los conceptos movilizados en las propias investigaciones, sobre muchas de las muy numerosas temáticas objeto de la disciplina se "toca de oído", se posee apenas una vaga noción acerca de muchos de los conceptos estenográficos que hacen a la propia disciplina, sin que exista nada parecido a un *nomos* que pueda prohibir ir a nutrirse de otros conceptos relevantes para una temática dada, e igualmente estenográficos, originados en otra disciplina. De este modo la existencia de un léxico compartido ampliamente, aunque no en su totalidad,



funciona como una base posible para el desarrollo de una identidad común a la antropología social y la sociología.

Estamos en una situación en la que cabe reconocer la existencia de una pluralidad de “comunidades” que se superponen y entrecruzan en diferentes niveles. En el nivel más inclusivo habría una suerte de *comunidad de científicos sociales*. Dentro de ésta, se puede reconocer la existencia de distintas comunidades disciplinares, a la vez que de subcomunidades temáticas pluridisciplinarias, ligadas a dimensiones específicas de la práctica científica, como la metodología o la teoría, o bien a la investigación aplicada a temáticas y/o demandas sociales circunscriptas: antropología y sociología médicas, rurales, urbanas, de la educación, de la vivienda, de la juventud, etcétera.

Más allá de esta constatación, el objetivo de este trabajo ha sido describir una situación de hecho, sin pretender de ninguna manera fundamentar la necesidad o la conveniencia de una fusión entre antropología social y sociología, o de la absorción de una por la otra, bajo el nombre que fuera, en la perspectiva de una eventual —aunque siempre brumosa— gestión “más eficiente” de los recursos dedicados a la investigación. Ajenos en su mayor parte a la epistemología, tanto como a la metodología y a la teoría, no son por ello desdeñables los procesos sociales institucionalmente fundados que explican la persistencia de esa diferencia disciplinar. Poco importan aquí las apelaciones —por las cuales no considero que valga la pena rasgarse las vestiduras—, siempre que las disciplinas funcionen como ámbitos propicios para la ampliación de las fronteras de nuestro conocimiento.



Apéndice

Tabla A1: n° de referencias a 85 autores en 4 congresos y puntaje en el Factor 1

<i>Autores</i>	<i>caas</i>	<i>alas</i>	<i>lpjor</i>	<i>lpmet</i>	<i>F1</i>
Altamirano	10	12	20	1	-0,77
Althusser	6	21	15	4	-0,66
Auyero	18	27	37	4	0,07
Balbi	11	1	1	0	-1,28
Barth	21	14	2	1	-0,86
BartoloméLJ	18	6	6	1	-0,92
Bauman	15	110	46	3	0,81
Beck	5	67	23	1	-0,35
BeckerH	5	13	5	5	-0,87
Benencia	21	11	6	2	-0,74
Boivin	15	1	3	1	-1,08
Bourdieu	173	429	163	44	12,14
Briones	13	11	0	2	-1,03
CardosodeOliveira	15	7	3	1	-1,03
Castel	16	83	49	4	0,73
Castells	16	111	28	4	0,57
DaMatta	19	9	3	0	-1,00
Delpola	4	18	18	3	-0,75
Denzin	4	6	3	12	-0,50
Derrida	8	19	15	4	-0,64



Durkheim	34	88	48	11	1,65
Elias	31	74	20	3	0,36
Elster	2	13	1	3	-1,16
Escobar	14	33	7	0	-0,82
EvansPritchard	13	6	0	2	-1,07
Forni	8	13	15	7	-0,48
Foucault	95	249	106	22	6,24
GCanclini	35	70	16	2	0,26
Geertz	55	41	15	14	1,29
Germani	3	22	22	5	-0,52
Giddens	22	120	45	5	1,18
Godelier	15	8	4	1	-1,00
Goffman	43	70	29	9	1,18
Gramsci	33	100	55	8	1,65
Grimberg	21	6	4	0	-0,96
Grimson	37	32	12	2	-0,10
Guber	33	12	24	13	0,66
Habermas	18	101	41	4	0,78
Horkheimer	5	37	19	0	-0,76
Jelin	37	56	29	8	0,86
Kessler	19	32	41	1	-0,01
Laclau	9	48	34	2	-0,15
Lenin	7	35	17	2	-0,63
LeviStrauss	37	12	6	2	-0,38
LomnitzL	13	15	3	0	-1,08
Luhman	2	34	15	2	-0,78



Malinowski	15	7	3	3	-0,89
Margulis	10	35	23	0	-0,59
Marx	42	223	114	14	4,45
Mauss	44	43	16	5	0,44
Menéndez	27	13	18	1	-0,43
Merton	3	18	7	3	-0,98
MillsCW	1	8	4	4	-1,09
Murmis	9	19	17	6	-0,44
Neffa	5	33	22	2	-0,59
Neufeld	26	7	11	1	-0,64
Nun	4	26	11	3	-0,81
Palomino	5	15	15	0	-1,02
Parsons	5	42	25	4	-0,32
Passeron	10	41	23	7	-0,04
Portantiero	4	14	34	3	-0,48
Quijano	6	47	5	0	-0,92
Rosato	22	1	0	1	-0,99
Sahlins	23	6	3	0	-0,94
Sautu	2	21	17	24	0,71
Schutz	7	37	12	5	-0,49
Segato	16	18	5	1	-0,88
Sidicaro	0	10	16	1	-1,08
SigalS	2	8	19	2	-0,93
Simmel	16	51	24	2	-0,16
SousaSantos	11	71	19	3	-0,12
Svampa	23	84	84	3	1,49



TentiFanfani	10	21	37	2	-0,30
ThompsonEP	21	26	9	2	-0,55
Tiscornia	15	4	8	0	-1,03
Touraine	9	74	14	1	-0,38
Trincheró	21	7	2	0	-0,99
Vasilachis	5	23	13	16	0,15
Verón	5	13	25	4	-0,56
Wacquant	41	73	42	16	1,91
Wainerman	4	18	8	11	-0,37
Wallerstein	11	36	7	2	-0,72
Weber	48	164	91	21	4,13
Wittgenstein	4	8	6	4	-0,99
Zizek	7	24	21	2	-0,65
Total ponencias	510	2270	714	124	



Referencias bibliográficas

- Abbott, A. (2002). *Chaos of Disciplines*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Archetti, E. P. y Lobato, M. Z. (2005). Con Sidney Mintz descubrí la importancia de la historia. *La Fundación Cultural*, 22. Disponible en: http://www.fundacioncultural.org/revista/nota3_22.htm.
- Auyero J. y Hurtado, E. (2005). El oficio de la etnografía política. Diálogo con Javier Auyero, *ICONOS. Revista de Ciencias Sociales*, 22, 109-126. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/flacso/iconos/ICONOS%2022/Iconos22EntrevistaAuyero.pdf>.
- Balbi, F. A. (2007). *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Bartolomé, L. J. (1982). Panorama y perspectivas de la antropología social en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 87, 409-430.
- Bartolomé, L. J. (Coord.), Guber R., Soprano, G., Otero Correa, N. y Prol, L. (2007). Argentina: la enseñanza de la antropología social en el contexto de las ciencias antropológicas. Latin American Working Group of the WAN Collective. Disponible en: http://www.ram-wan.net/documents/06_documents/informe-argentina.pdf.
- Blanco A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C. y Passeron, J.-C. (1968). *Le métier de sociologue*. París: Mouton/Bordas.
- Bourdieu, P. (2001). *Science de la science et réflexivité*. París: Raisons d'agir.
- Cardoso de Oliveira, R. (1988). *Sobre o pensamento antropológico*. Río de Janeiro: Tempo brasileiro.
- Escofier; B. y Pagès, J. (1990). *Analyses factorielles simples et multiples. Objectifs, méthodes et interprétations*. París: Dunod.
- Guber, R. (2002). Antropología Social: An Argentine Diaspora between Revolution and Nostalgia. *Anthropology Today*, 18 (4), 8-13.



Guber, R. (2007). Crisis de presencia, universidad y política en el nacimiento de la antropología social de Buenos Aires, Argentina. *Revista colombiana de antropología*, 43, 263-298.

Guber, R. (2008). Antropólogos-ciudadanos (y comprometidos) en la Argentina. Las dos caras de la "antropología social" en 1960-70. *Red de Antropologías del Mundo - World Anthropologies Network*, Disponible en: http://www.ramwan.net/documents/05_e_Journal/journal-3/3-guber.pdf.

Guber, R. (2009). Política nacional, institucionalidad estatal y hegemonía socio-antropológica en las periodizaciones de la antropología argentina. *Cuadernos del IDES*, 16. Disponible en <http://www.ides.org.ar/shared/doc/pdf/cuadernos/cuader16.pdf>.

Guber, R. y Visacovsky, S. (2000). La Antropología social en la Argentina de los '60 y '70. Nación, marginalidad crítica y el 'otro' interno. *Desarrollo Económico*, 40, 289-316.

Kuhn, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lamont, Michèle (2009). *How Professors Think. Inside the Curious World of Academic Judgement*. Cambridge y Londres: Harvard University Press.

Lazer, D., Mergel I. y Friedman, A. (2009). Co-Citation of Prominent Social Network Articles in Sociology Journals: The Evolving Canon. *Connections*, 29, 46-64.

Lenclud G. (2006). L'anthropologie et sa discipline. En J. Boutier, J.-C. Passeron y J. Revel (Eds.) *Qu'est-ce qu'une discipline?* (pp. 69-93). París: EHESS.

Lenclud, G. (1986). En être ou ne pas en être. L'anthropologie sociale et les sociétés complexes. *L'Homme*, 97-98, 143-153.

Lévi-Strauss, C. (1984). L'avenir de l'ethnologie. En *Paroles données* (pp. 19-36). París: Plon.

Lévi-Strauss, C. (1958). *Anthropologie structurale*. París: Plon.

Murmis, M. (2005). Sociology, political science and anthropology: institutionalization, professionalization and internationalization in Argentina. *Social Science Information*, 44 (2&3), 227-282



Passeron, J.-C. (1991). *Le raisonnement sociologique. L'espace non-poppérien du raisonnement naturel*. París: Nathan.

Santoro, M. (2008). Putting Bourdieu in the Global Field. Introduction to the Symposium. *Sociologica*, 2. Disponible en: <http://www.sociologica.mulino.it/doi/10.2383/27719>.

Schiavoni, G. (2002). Del viajero al etnógrafo profesional: el discurso sobre el método en las guías y manuales de trabajo de campo. *Anuário antropológico*, 98, 179-209.

Wallerstein, I. (Coord.) (1999). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

WCAA (World Council of Anthropological Associations) (2010). Letter from WCAA to OECD. 10 de abril 2010. Disponible en: cga.org.ar/docs/Letter_from_WCAA_to_OECD.pdf.